Año XVI | 1 de Marzo de 1928 | No. 56



No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia toleracia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.



"Virya"

Segunda Epoca

XVI | SAN JOSE, COSTA RICA, MARZO 1º DE 1928. | No. 56



Este año, a pesar de ser bisiesto, se anuncia con magníficas perspectivas para nuestro trabajo.

En primer lugar la visita del Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica. El Sr. Jinarajadasa nos ha cablegrafiado indicándonos que para el arreglo de su viaje a Costa Rica debemos entendernos con el Sr. Enrique Biascoechea, apartado 1334, San Juan, Puerto Rico, a quien ya nos hemos dirigido, ofreciéndole el pago de los gastos de permanencia y de viático del señor Jinarajadasa y de su distinguida esposa. Nosotros esperamos que estos ilustres huéspedes permanecerán unos quince días en Costa Rica.

El segundo acontecimiento es la Primera Convención de esta Agencia. Habiéndose designado una Comisión, para que tome las medidas conducentes a este propósito, ha redactado las siguientes:

1º—Establecer un servicio de boletines frecuentes con las Logias, sobre la Convención, a fin de despertar en éllas el mayor interés y entusiasmo para conseguir su cooperación y el envío del mayor número de Delegados posible. El Secretario del Consejo se hace cargo de la preparación y envío de los boletines, en mimiógrafo, recibiendo el borrador de los mismos. Se considera preciso mantener una Secretaría permanente para atender todo lo referente a la Convención.

2º—Estudiar la posibilidad de conseguir, para las sesiones públicas de la Convención, un local apropiado y que pueda alojar un mayor número de personas que la casa de la Sociedad Teosófica.

3º—Dada la conveniencia de ofrecer algunas facilidades a las Logias extranjeras para el envío de sus Delegados, se estima deseable conseguir, si fuere posible, alojamiento en casa de miembros, para los Presidentes de las Ramas que puedan venir.

4º—Esperar fijar la época de la Convención cuando se tenga noticias sobre la venida del Vice-Presidente de la S. T., a fin de procurar que coincidan.

Ya se ha escrito el primer boletín, el cual será enviado inmediatamente a las Logias. El segundo está en elaboración, y el Hno. Mariano L. Coronado, dará en él los datos con respecto al alojamiento de Presidentes de Ramas, a cuyo cargo ha quedado este asunto.

El Consejo cifra en esta Convención sus mayores esperanzas y está seguro de que todas las Logias, y todos y cada uno de los hermanos, sabrá responder a esta iniciativa con entusiasta devoción.

Por fin, el tercer acontecimiento, es la fundación de una nueva Logia en Guatemala, con el nombre "Koot-Hoomi". Queda compuesta de diez y seis miembros, de los cuales sólo tres pertenecían a la Sociedad Teosófica, los demás han ingresado para formar la nueva Rama. Su Directiva está integrada por los siguientes hermanos: Segundo A. de la Rocha, Presidente; Osberto Wyld Ospina, Vice-Presidente; Alejandro Baldizón, Secretario; Jorge Cerna Kohler, Pro-Secretario; J. Cayetano Monroy, Tesorero; Raúl Zamarripa, Luis Hernán González B., Leonor de Espinosa, Vocales. El número de hermanos con que comienza demuestra ya su fuerza y entusiasmo. Les deseamos muchos años de fecundo trabajo.

* * *

Posiblemente antes de que este número aparezca habrá partido para El Salvador, nuestro hermano muy querido don Julio Acosta García, Vice-Presidente del Consejo de la Agencia. El lleva nuestra representación y la mía muy personal para las Logias del Salvador y cualesquiera otras que pueda visitar. Le deseamos muy feliz viaje y pronto regreso.

* * *

Llamamos la atención de todas las Logias hacia la reorganización de la Orden Teosófica de Servicio, poderoso movimiento que está llenando una gran obra en el mundo. Su lema: "Una Unión de todos los que Aman para el Servicio de todos los que Sufren" indica la naturaleza idealista a la vez que práctica de su propósito. El objeto de la Orden es el de hacer el principio de la Fraternidad real y práctico, emplear métodos eficientes y bien organizados, para disminuir la miseria y el dolor en todas partes. Se divide en siete Departamentos a saber: (1) Servicio Social, (2) Protección de los Animales, (3) Paz Mundial, (4) El Vigilante, (5) Hacia la Naturaleza, (6) Curación, (7) Artes y Oficios.

Su Secretario Internacional es el Sr. Max Wardall y la Oficina Central está en 83, King Henry's Road, Londres, N. W. 3, Inglaterra. Publica una Revista trimestral (3 chelines por año) cuya subscripción puede obtenerse del Manager, Service, 3 Upper Woburn Place, Londres W. C. 1, Inglaterra.

Es de desear que esta Orden se estableciera en nuestra Agencia, para lo cual habría que adaptarla a nuestras condiciones.

* * *

Rogamos a las Logias de nuestra jurisdicción que nos envíen noticias de interés y artículos para publicarlos en nuestra Revista.

La Sociedad Teosófica y la Jerarquía Oculta

CONFERENCIA SEGUNDA.—Por la Dra. Annie Besant.

Amigos:

Cuando me dirigí a vosotros el lunes pasado, recordaréis que os hablé de las primeras ideas de la Sociedad Teosófica y de las tres Secciones de que entonces se componía. Hice mención de cómo fué que surgió un cambio en el manejo de la Sociedad, después de los "sucesos de Coulomb"; cómo se limitó en la práctica únicamente a la enseñanza de la parte filosófica de la Teosofía y a su propaganda, presentando ciertas grandes Verdades Universales y enfatizándolas, pero dejando de lado lo que puede llamarse la parte oculta o esotérica, tan afirmada por H. P. B.; resultando que en vez de ser la Sociedad la que trajese al mundo el Mensaje de que H. P. B. era portadora,—el Mensaje de la existencia de una Gran Jerarquía de super-hombres a los que se podía llegar, Quienes estaban detrás de los grandes movimintos que se suceden en el mundo, delineados y guiados por Ellos, y Cuya existencia ha sido reconocida por una cierta cantidad de personas valiéndose de métodos particulares en sus investigaciones,—dejó, repito, a un lado esta parte, y se dedicó al aspecto filosófico y de Religiones comparadas de la obra.

Aludí también a un informe dado a H. P. B. por su Maestro, relativo a ese cambio de dirección; pero no tenía entonces a mano un documento que ahora tengo aquí, en el cual se copiaron verbalmente las palabras dichas. Lo he traído, porque deseo que vosotros os déis cuenta de la magnitud del cambio operado entonces en la Sociedad. H. P. B. copió literalmente las palabras de su Maestro, así: "La Sociedad —dijo—se ha liberado de nuestra mano, de nuestra influencia, y nosotros la hemos dejado ir: nosotros no queremos esclavos a la fuerza". Y agregó: "De los tres Objetos, únicamente se atiende al segundo. No es ya una Fraternidad, ni tampoco una corporación en la que aliente el Espíritu que procede del otro lado de la Gran Línea".

Ahí tenéis una definición clara

del cambio que se produjo en la segunda etapa de la vida de la Sociedad. Siempre quedó como primer objeto la Fraternidad, pero existía una fuerte tendencia, que se manifestó en una forma algo cruda en los primeros días, cuando, habiéndose formado un club en Simla, se solicitó de H. P. B. que pidiera a su Maestro que se enseñara especialmente a los miembros de este Club la Fenomenología oculta. La contestación fué registrada por Mr. Sinnett en el "Mundo Oculto"; los Maestros declinaron el acceder a tal solicitud, y dijeron que los que encontraran que las enseñanzas y práctica de la Teosofía no tenían interés para ellos, harían bien en volverse a sus casas; que los Maestros no abandonaban su retiro secular, para entretener con sus enseñanzas a unas cuantas personas acomodadas. El gran interés de los Maestros consiste en la extensión de la Fraternidad; y muy especialmente, según se dijo entonces, establecer en la India una unión entre las clases inglesas directoras, los indios educados y la masa del pueblo; para que la India se levantara sobre la condición que entonces prevalecía, por medio de la ayuda voluntaria de los gobernadores blancos juntándose con los indios en condiciones sociales de igualdad, y tratando de asociarlos en el gobierno de su país.

Esa idea fracasó. Mr. Hume, cuyos esfuerzos en esta dirección habían sido notables, se hizo tan impopular que se vió obligado a dimitir, y entonces lanzó la idea de un Congreso Nacional Hindú; y tengo la seguridad de que hizo lo mejor que pudo para conseguir relaciones más cordiales entre los blancos y la población de color de la India. Este era uno de los que podemos llamar Objetos no publicados de la Sociedad: acercar las razas unas a otras, y desarrollar amistad entre el Oriente y el Occidente. La tarea tenía entonces menos dificultades que ahora, porque la falta de éxito agravó por lo menos la posición de los indios; pero, hasta cierto punto, produjo el reconocimiento de sus derechos en su propio país.

La Sociedad, por de contado, no intervino en ningún asunto político; la época exigía más bien que se impulsara el espíritu de fraternidad. Se les pidió a los blancos que dieran la mano a las razas de color, y mantuvieran con ellas relaciones mejores y más amistosas. Mas no pudiéndose conseguir este resultado, el Maestro lanzó la frase: "No es ya una Fraternidad". Los que habían ingresado a la Sociedad, no hacían nada por la fraternidad, mientras que otros que rehusaban reconocer el lado oculto de las enseñanzas, la redujeron, como dijo El mismo, "a un cuerpo sin alma".

Ahora bien, como lo manifesté

en mi conferencia anterior, estas condiciones dieron por resultado la formación de la Escuela Esotérica, la que según H. P. B. se fundaba para que hiciera lo que la Sociedad no había podido llevar a efecto. Desde esa época,—fué en 1888 cuando H. P. B. fundó esta Sección, —la Sociedad Teosófica empezó a obtener mayor atención en el mundo, porque se le había inyectado más vida, si bien los Maestros no volvieron a ocupar Su primitiva posición dentro de ella, ni constituyeron su Primera Sección, o Tercera, como se la denominaba entonces.

Desde esos días, la Sociedad ha venido creciendo y prosperando cada vez más rápidamente. Las propias palabrs de H. P. B. refiriéndose a la Sección Esotérica, aprobada por el Coronel Olcott en 1888, fueron que "era el corazón de la Sociedad Teosófica", y en efecto, en el gran cuerpo de la Sociedad Exotérica, ha desempeñado las mismas funciones que el corazón en el cuerpo humano, haciendo circular la sangre, símbolo de vida, a través de toda la Sociedad. Y desde entonces se ha venido repitiendo un hecho notable: que conforme cada una de las Religiones contribuía con miembros de su fe para aumentar las filas de la Sociedad Teosófica y de la Sección Esotérica, esa misma Religión adquiría nueva vitalidad, e intensificaba su propia vida espiritual. Ciertamente, uno de los aspectos más resaltados del progreso de la Sociedad, ha sido el de la vitalización de las Religiones del mundo, desde que se fundó la Sección Esotérica; y esto se nota con mayor amplitud en la India, donde las antiguas religiones orientales decaían bajo el influjo de la educación y civilización occidental. Debe recordarse, porque es justo dejar constancia de ello, que lo que se llama "educación inglesa" en la India, ha perdido aquella parte religiosa de su obra tan prominente en la Gran Bretaña: se suprimió totalmente toda enseñanza religiosa. El nombre, pues, de educación inglesa no es apropiado, porque en todas las escuelas públicas, en los Colegios y en las Universidades de Inglaterra, existe una enseñanza religiosa; pues aunque acertadamente se ha introducido la "cláusula de conciencia" en el sistema religioso de la nación, dejando afuera las grandes escuelas públicas que no se conforman con este sistema,—aunque se introdujo, repito, la "cláusula de conciencia", todavía persiste el hecho de la enseñanza religiosa en una gran extensión, y sólo se privan de esta ayuda los niños a quienes expresamente se retira de esa enseñanza. Pero el caso es distinto en la India. Era prácticamente imposible para el Gobierno inglés, siendo un Gobierno cristiano, mantener enseñanza de las religiones del país. Allí existen todas las grandes Reli-

giones. Tenemos la más antigua, la Hindu; y la que le sigue, ahora llamada Parsi, que originalmente pertenecía a Persia, solamente cuenta con una pequena comunidad, pero posé magníficas Escrituras, aunque fragmentarias. El Coronel Olcott siempre trató de persuadir a los Parsis de que era su deber el emprender investigaciones en su país de origen, y tratar de llenar, por medio de excavaciones, como se hace en otros países, las muchas lagunas que hay en sus Escrituras.[1] Sin embargo, no tuvo tanto éxito en esto como el que logró en el resurgimiento del Buddhismo en la isla de Ceylan, donde la religión Buddhista es la que impera, y donde casi hizo milagros en materia de educación. Encontró que en esa isla todos los niños eran educados en escuelas donde no se les enseñaba nada referente a su antigua Fe, pero logró excitar de tal manera el entusiasmo de la población Buddhista, por medio de conferencias, con su energía y con su ejemplo, que se efectuó un gran movimiento para evitar que los niños buddhistas fuesen pervertidos en su fe. Cada pueblo edificó su escuela. A los ricos se les pedían árboles de coco, que tanta materia de construcción proporciona en esos países. Elevaron cobertizos que servían de escuela, y empezaron a agregar a las materias ordinarias de enseñanza de sus niños la de la religión buddhista. Y fué tal y tan espléndido el triunfo del Coronel Olcott, como Presidente de la Sociedad Teosófica, que hasta el ambiente de esa isla sufrió un fuerte cambio. Los Buddhistas empezaron a enorgullecerse de su fe, en lugar de avergonzarse de ella, como antes. Recuerdo haber leído la queja de unos Misioneros, que relataban que unos cuantos años antes, cuando algún testigo se presentaba a declarar ante los Tribunales, y se le preguntaba su religión, si era Buddhista, bajaba la cabeza y contestaba en voz baja, mientras que ahora entraban en el Tribunal con la frente alta, y contestaban con orgulo: "Soy Buddhista".

Quizá sepáis todos vosotros que el Coronel Olcott era Buddhista, es decir, que había aceptado las Cinco Promesas, que hace todo Buddhista y constituyen la puerta de entrada de esa Fe. El Coronel Olcott llegó a ser entre los Buddhistas el más amado de sus directores y un gran trabajador. Las escuelas buddhistas aprecieron por toda la isla. Todavía están ahí, no solamente las escuelas elementales, que son muy abundantes, sino también una gran escuela para niñas, un Colegio par señoritas y otro para maestros; y son las más prósperas entre todas las instituciones educaciona-

(1) Vase "El Espíritu del Zoroatrismo" por H. S. Olcott, Panfleto de Adyard número 23.

les de Ceylan. Alma y vida de este trabajo ha sido la señora Museus Higgins, cuyo nombre no ha de seros desconocido, de tal manera que millares de madres buddhistas son deudoras a la energía de esta señora, dirigida antes por el Coronel Olcott, de la educación de sus hijos como Buddhistas. Esta influencia ha revolucionado prácticamente la educación en la isla.

Este ha sido, pues, uno de los aspectos más marcados del trabajo de la Sociedad en el Oriente: su trabajo educacional en relación con las grandes Religiones.

Los Buddhistas son, comparativamente, pocos en la India. Mi propio trabajo, cuando fuí allí en 1893, fué especialmente dedicado a obtener un resurgimiento de la Religión Hindú. Porque, como lo expresaba el Coronel Olcott, él pudo hacer revivir el Buddhismo, no solamente en Ceylan, sino también en Burma, y su trabajo en esa dirección podía considerarse terminado. También hizo lo que pudo a favor de los Parsis, si bien éstos no correspondieron a sus energías excitativas para que investigaran en el pasado de su gran Religión. Al ir yo, quedó muy satisfecho de que yo tomara a mi crgo el resurgimiento del Hinduismo. Este ha sido, según creo, uno de mis grandes crímenes a los ojos de muchos de las clases dirigentes de aquel país; así lo afirmó Sir Valentine Chirol, escribiendo que "una de las grandes razones o motivos del resurgimiento del Hinduísmo, que a la vez había hecho revivir el espíritu de nacionalidad en la India, había sido el hecho de que una mujer europea indujera a los Hindús a estudiar su propia Religión en lugar de la Religión de las razas blancas". Es cierto. Dondequiera que haya una gran Religión, extendida por un país enorme, donde la gran mayoría de la población repitan las mismas oraciones mañana y tarde, y su culto tenga las mismas características, es inevitable que aparezca el sentimiento de unión. Este sentimiento había desaparecido hasta cierto punto en la India a causa del avance del materialismo. La Fe Cristiana nunca tuvo probabilidades de ser aceptada ni por los indios educados ni por el pueblo; pero el resultado en las clases educadas fué el desarrollo de un tremendo materialismo científico, que se extendía en todas direcciones. La ausencia de enseñanza religiosa lo fortificaba; y con todo, sería injusto achacar al Gobierno esta falta en la enseñanza, porque la ingerencia de un Gobierno cristiano en las religiones del país hubiera producido inevitablemente enorme descontento, tal vez hasta rebeliones. Así, pues, siempre he afirmado, tanto allí como en Inglaterra, que no se podía culpar al Gobierno por ese estado de cosas. Estaba obligado a ser neutral en

materias religiosas, so pena de levantar descontentos y crear agravios.

Mi tarea especial durante largo tiempo ha sido la de minar el materialismo, que se había adueñado de todos los círculos educados de la India. Esto, naturalmente, fué relativamente fácil de hacer por medio de las enseñanzas teosóficas. Porque, después de todo, el Hinduismo es la Religión-madre de la gran Raza Indo-Aria; y es necesario tener presente que todas las Religiones han debido desempeñar un trabajo especial en el mundo, que cada una de ellas ha sido fundada a su tiempo por el Instructor del Mundo; que este Instructor del Mundo apareció una y otra vez en los tiempos antiguos con cada una de las sub-razas, y que su enseñanza se extendió hacia el Occidente, primero al Egipto y las costas del Mediterráneo, de aquí a Persia, después a Grecia, Roma, y la Europa meridional; en seguida a la sub-raza teutónica a través de las partes centrales y septentrionales. Cada una de éstas tenía sus propias características, sus propias ceremonas que simbólicamente exponían las mismas Verdades básicas; así fué fundada, moldeada y coloreada cada una de las grandes civilizaciones. De este modo, tenemos detrás de nosotros, en la historia de aquella gran Raza, esas mismas Verdades básicas presentadas en formas diferentes, una forma diferente para cada sub-raza. A la sub-raza Teutónica se le dió la Religión enseñada por el Cristo; el señor Buda, que había sido Instructor del Mundo antes de El, había dado las otras cuatro Religiones a las sub-razas anteriores; mas a esta quinta subraza, la Teutónica, como nos hemos acostumbrado a denominarla, vino el Cristo, el Bodhisattva, como Instructor del Mundo, y le dió esa Religión especial que caracteriza a la sub-raza, y también se extiende hacia el Sur, donde la Religión de Grecia, la Religión de la Belleza, había dominado a la sub-raza Céltica, que era la cuarta. (Esta palabra Celta, según entiendo, ha pasado de moda en estos tiempos de etnología moderna, pero nosotros siempre la hemos llamado Sub-raza Celta). Y la sub-raza que amaba el Arte y la Belleza, y la gracia de la Forma y la hermosura del lenguaje de una manera tan dominante, produjo naciones que aceptaron naturalmente la Religión de Cristo, con la especial característica de esta Religión, que es el desarrollo de la individualidad, tan necesario para el futuro progreso de la humanidad, y la enseñanza de que los fuertes deben apoyar su grandeza, no en la opresión, sino en el Servicio.

Examinando todo esto, queda demostrado que una de las tareas prominentes de la Sociedad Teosófica en el Oriente, era la de hacer revivir

las grandes Religiones Orientales en sus propios países. También aquí, se han hecho grandes esfuerzos para demostrar la parte esotérica del Cristianismo; para enseñar que el Cristianismo, al igual que las otras grandes Religiones, posée ciertas Verdades fundamentales que se han dado para ayudar a los hombres, y además, un conocimiento más profundo, más abstracto y más completo, que en toda Religión está vedado hasta cierto punto, y que se puede adquirir bajo ciertas condiciones que se exigen tanto para la seguridad del estudiante, como para la del mundo en general.

El Cristianismo ha tenido un inmenso despertar en lo que aquí se llama Misticismo, que en realidad es una parte del lado oculto de la Religión. Siempre han existido místicos aquí y allá, pero la vivificación del Misticismo en nuestra propia época, ha aumentado el poder y la fuerza de la Religión Cristiana ante las mentes más intuitivas y pensadoras.

Hace ya muchos años que el Dean señor Inge pronunció unas notables conferencias acerca del Misticismo; y por cierto que me divertió enormemente una información de The Times (Los Tiempos) sobre estas conferencias. Este periódico, que en general, y mucho más actualmente, es más bien "Los Tiempos Pasados", que "Los Tiempos Venideros", hizo entonces una observación admirable: "Nosotros—el "nosotros" editorial. — Nosotros creíamos que el Misticismo era una superstición desacreditada, y ahora nos viene todo un Dean de la Iglesia a declarar que el Misticismo es la única forma racional de la Religión". Eso les asustaba, pero con todo, las ideas místicas se han extendido más y más por toda la Cristiandad, y sus efectos han contribuído mucho a desarrollar mayor interés entre los altamente educados en enseñanzas cristianas. Y cuanto más profundizan, más capaces han sido de encontrar tanto en los Evangelios como en las Epístolas, y en éstas con más frecuencia, frases que parecen incomprensibles, sugestiones que no pueden realizarse, ideas que se entienden parcialmente, pero cuya mayor parte se escapa a la comprensión; así se han visto impelidos a estudiar la parte más oculta del Cristianismo.

Yo debo decir que de los libros que estudié cuando era muchacha —ya hace bastante tiempo de eso— los que más celebro haber estudiado son los que en aquellos tiempos se denominaban "La Biblioteca de los Padres". Leí esa Biblioteca con gran interés, entre ellos a San Clemente de Alejandría, y otros varios volúmenes que exponían las enseñanzas de los Padres de la Iglesia Cristiana. A Orígenes, el gran gnóstico de la Iglesia primitiva, que es uno de los más emi-

nentes de esos suscritores, no se le considera como Padre de la Iglesia; pero yo le leí con suma atención, y así logré adquirir el acervo de conocimiento teológico primitivo que después me ha ayudado eficazmente en el estudio de la Teosofía. Recordemos una frase de Orígenes, referente a lo que él llamaba los Misterios de Jesús, al mencionar lo que se decía cuando se invitaba a los estudiantes y presentarse a su admisión en estos Misterios: "Aquellos que durante largo tiempo tienen conciencia de no haber cometido transgresión, y son obedientes a las enseñanzas del Verbo, que vengan y aprendan las enseñanzas que Jesús dió en secreto a Sus propios discípulos". Repito estas palabras de memoria; es exacto su sentido, aunque las palabras no sean literalmente las mismas.

Relativo a estos Misteriors de Jesús hay abundantes referencias de la mayor importancia en los escritos que tenemos de aquella época de los Padres, de los que seguían a los Apóstoles y de los discípulos de Jesús; éstos conservaban la Tradición, que se comunicaba de unos a otros, conforme sus enseñanzas se les hacían útiles y practicables.

Recordad las palabras de San Pablo, que mandaban "enseñar la Sabiduría entre los que son perfectos" (1 Cor. 11:6), y en las epístolas de este Apóstol encontramos multitud de referencias a la enseñanza, que no se encuentran en los primeros días del crecimiento del Cristianismo. Después dijo que la "leche" era para los niños, mas para los hombres es "la vianda firme" (Heb. V. 12:14).

Leyendo cuidadosamente ciertos pasajes, especialmente en las Epístolas a Timoteo y en aquellos casos en que se refiere al sacerdocio y al espiscopado de las primeras Iglesias, se ven las reglas que fijaba para su conducta y para la trasmisión de la Sabiduría que se les había dado en la imposición de manos; esto era, en efecto, la médula de la primitiva Cristiandad. San Clemente habla de los que habían sido "tocados por el Tirso"; y el tirso era una vara, muy usada en los Misterios del pasado, con una forma cónica en uno de los extremos o en ambos, según el caso; y modelado conforme a lo que los Teosofistas conocemos bajo el nombre de "vara de poder", que existe y se custodia en Shamballa, el gran Centro de la Vida espiritual del mundo. En el nuevo libro del Obispo señor Leadbeater "Los Maestros y el Sendero", se da una semejanza de su forma en un grabado, junto con una extensa información hasta ahora desconocida por el público, pero enseñada siempre en la Sección Esotérica en sus diferentes grupos; ahora se da esta enseñanza públicamente por primera vez, con el objeto de que todos la lean y el

mundo se prepare para la venida de Cristo. Así, pues, San Clemente hablaba de los que eran tocados por el tirso, refiriéndose al hecho de que algunos podían aprovechar parte de las enseñanzas de los Misterios, sin haber aún logrado adquirir los poderes necesarios para entrar en las más profundas: a saber, el poder de abandonar el cuerpo físico, y trasladar la consciencia desde el cerebro y el sistema nervioso al cuerpo sutil, y ser capaces de obrar conscientemente en este cuerpo sutil. En cierta época de la decadencia de los Antiguos Misterios, eran relativamente pocos los que querían sufrir el entrenamiento necesario para lograr esta voluntaria separación del cuerpo denso y el cuerpo sutil, y entonces se les sumía en trance por medio del tirso, separando así el cuerpo sutil, para que en éste les fuera posible pasar por las ceremonias de los Misterios. La decadencia tuvo muchas fases; los discípulos disminuíaín gradualmente, y no querían someterse a las rígidas reglas de la enseñanza, y los Misterios se alteraban en las formas en que debían presentarse. Recordemos también que en los tiempos antiguos no se hacía secreto de la existencia de estos Misterios. Puede leerse acerca de ellos en todos los antiguos escritores griegos. Platón nos cuenta cómo ingresó a los Misterios de Egipto, y así sucesivamente. En la Grecia, en el Egipto y en otros países se celebraban grandes procesiones. Cada país tenían sus propios Misterios. Y a lo largo de esta senda, se puede seguir su existencia histórica en la literatura, y se les ve descender gradualmentep, por decirlo así, y reducirse a formas simbólicas, hasta llegar a ese sistema de símbolos y alegorías que constituye lo que ahora se conoce con el nombre de Franc-Masonería, la cual no es sino un bosquejo de los Misterios que todavía existen, han existido siempre, existirán hasta que terminen las edades de existencia del mundo.

Las enseñanzas secretas que se encuentran en los escritos místicos, proceden de aquellos que son los Guardianes de los Misterios. Muchos de vosotros se dan cuenta de que hay un cierto número de manuscritos llamados Rosarios, que han venido a través de los siglos, y de los cuales existen algunos en varias grandes Bibliotecas europeas. No se consigue verlos con facilidad, pero se logra verlos si se manifiesta suficiente conocimiento e interés para apreciar estos manuscritos. Algunos han sido descifrados en los que se denominan Palimpsestos, pues los monjes en cuyo poder estaban estos manuscritos no podían leerlos probablemente, y entonces los cubrían con cierta preparación y escribían en la nueva superficie otros asuntos, de menor importancia. Algunos de estos manuscritos

han podido reivindicarse, removiendo la capa que los cubría, y de este modo se han descubierto libros muy notables. El nombre de "Rosarios" se les dió en la antigüedad, porque la rosa era en el Egipto el símbolo del secreto; y en tiempos de persecución, cuando se quería llevar noticias de un lado a otro, se usaba la palabra "Rosario" para los escritos; más tarde se refugiaron en los símbolos alquímicos. Así son esos libros escritos por los sabios de la Edad Media, que no están escritos en cifra, sino en lenguaje alquimista o astrológico, con un significado en la superficie, y otro oculto que es sólo legible para los que tengan la instrucción correspondiente.

Ahora bien, las enseñanzas teosóficas han echado mucha luz sobre el lado místico del Cristianismo; porque las enseñanzas que nosotros llamamos "Teosofía", y algunas veces les decimos "enseñanzas teosóficas en sentido secundario",—porque el primer sentido es el conocimiento directo de Dios—son enseñanzas que se hallan en todas las grandes Religiones y en todas las grandes Escrituras; unas veces velads por la forma de las palabras usadas, pero susceptibles de descubrirse; son las que llamamos "las grandes enseñanzas básicas o fundamentales de la Religión."

Voy a recordaros de paso,—porque no tengo ahora tiempo de extenderme en su explanación,—que junto a las investigaciones arqueológicas efectuadas en diversas ciudades antiguas enterradas, se ha ido desarrollando una ciencia que se denomina Mitología Comparada. Los que le han dado este nombre no han tenido en cuenta que los Mitos de los pueblos antiguos eran frecuentemente más verdaderos que los fragmentos de historia que nos han llegado de la antigüedad; pero porque no creían en éstos ni entendían aquéllos, prefirieron darle el nombre de Mitología Comparada, en lugar del de Religiones Comparadas, que hubiera sido más apropiado. No obstante, si habéis estudiado la infinidad de libros que se han publicado en este ramo de pensamiento, os habréis dado cuenta de que hay ciertas grandes Verdades comunes a todas las grandes Religiones. Algunas veces se encuentran temporalmente veladas; y una de las más interesantes de esas verdades fundamentales, que han permanecido veladas durante cierto tiempo en el Cristianismo, es la de la Reencarnación. Esta creencia existía, como puede comprobarse si nos tomamos el trabajo de investigarlo, en la Iglesia primitiva. Entre los Hebreos era una creencia general, como puede verse, por ejemplo, en la pregunta hecha por sus discípulos al Cristo acerca de un hombre que había nacido ciego: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus

padres, que ha nacido ciego"? (Sn. Juan, IX, 2). También puede verse en la "Historia de los Judíos" de Josefo. Era creencia común entre los Judíos en los tiempos de Cristo. Y era universal, como lo sabéis, en todas las Religiones anteriores a Cristo. Se encuentra en el Cristianismo primitivo y en los escritos de los Padres a que antes me referí; y fué en este sentido que fueron de tanto valor par mí en mis estudios de Teosofía; la única enseñanza de Orígenes que fué condenada por la Iglesia, es la que trata de la Reencarnación. Las enseñanzas de Orígenes sobre la Reencarnación fueron condenadas por la Iglesia Católica Romana; mas, especialmente, las condenaron por proceder de él. Aparentemente, sea apropósito o inconscientemente, la Iglesia Católica Romana no ha condenado las doctrinas, sino solamente la forma en que fueron dadas por aquel que estando considerado como el culpable de la "herejía del gnosticismo", no se juzgaba como un instructor apropiado en los últimos siglos de la Iglesia.

Esta doctrina, pues, quedó temporalmente sumergida y oculta, excepto entre los herejes. Se encuentra expuesta en la doctrina de los Albigenses, y en muchas de las sectas heréticas que fueron perseguidas por la Iglesia Católica Romana Nunca desapareció por completo, y aún reapareció hasta en los poetas cristianos, de los que puedo mencionar a Wordsworth, que dijo así:

"Nuestro nacimiento es un sueño y un olvido;
El alma que se levanta con nosotros, estrella de nuestra vida,
Tuvo su engarce en otra parte
Y vino desde lejos.

(ODA V)

Se encuentra fuertemente delineada entre los filósofos de Alemania, (véase 'La Idea del Renacimiento", de Francesca Arundale), y en la actualidad se ha extendido largamente entre los pueblos cristianos, en parte a causa de haber sido señalada como une necesidad por un buen número de escritores filosóficos porque proporciona una explicación racional del progreso de la humanidad. Tal vez preguntaréis: "¿Por qué se permitió que se perdiera?" Pero si pensáis en el asunto, y si tenéis en cuenta uno de efectos de la doctrina de la Reencarnación sobre las gentes que la ceptan de lleno, como sucede en las naciones orientales de las Religiones antiguas, veréis claramente, según creo, por qué fué necesario que por cierto tiempo esta doctrina tan enormemente importante,—que aclara la Justicia Divina y las diversas condiciones de carácter intelectual y moral que trae el niño al mundo, — este importante objeto del Cristianismo, (el desarrollo de la individualidad), fuese temporalmente cubierta de nubes. Porque es de todo punto cierto que en los paí-

ses donde se acepta la Reencarnación como cosa natural, (tal sucede en las Grandes Religiones del Oriente), disminuye notablemente el valor de una vida para el individuo. Entre los que creen en esto, se encuentra con frecuencia la idea de que "si no puedo hacerlo en esta vida, lo haré en la próxima". Y se nota que para muchos de ellos, esto se traduce en una especie de pereza y de inactividad. Otras veces, por supuesto, actúa como un gran estimulante, y de esto voy a citaros un ejemplo. Cuando murió el Coronel Olcott, y su cuerpo descansaba cubierto de flores en el túmulo colocado en el gran salón de Adyar, e inumerables personas venían para poner más flores sobre el cuerpo que pronto sería llevado al crematorio, mi servidor indo se acercó a mí y me dijo: "Yo soy un hombrecillo, pero si llevo una vida correcta, llegaré a ser un gran hombre como el Coronel!" La doctrina, pues, sirve de estímulo para algunos, pero a la gran mayoría los conduce a la pereza y a la inactividad; de donde resulta que en una Religión que se fundaba para que aumentara el desarrollo de la individualidad y de la mente concretamente científica, para que esta mente aspirara a poseer toda su fuerza de pensamiento y de acción, era bueno que la doctrina de la Reencarnación se obscureciera, y la Raza pudiese adquirir esta clase de experiencia. Una de las máximas cristianas, por ejemplo, carecería de significado para el que aceptara la Reencarnación: "¿Para qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma"?

Las doctrinas que han imperado, que han hecho olvidar la idea del amor de Dios; las que fueron preconizadas por un Arzobispo cristiano en un libro titulado "Las Iras de Dios contra los Hombres", libro terrible; todo esto ha dado por resultado que las gentes le den una importancia desmedida a la vida presente. La certeza de que el destino eterno del alma humana depende de una corta o larga vida, ciertamente habría de traer como consecuencia la intensificación del deseo de superar la fortaleza, de aumentar el conocimiento, hasta llegar a un valor elevado de la individualidad. Por estas razones es que sólo se encuentra aquí y allá algunos que creen en la Reencarnación. Uno de los casos más curiosos que he encontrado es el de un folleto escrito por un capellán del monarca Carlos Segundo, de ingrata memoria. Su contenido es un sermón que escribió sobre la Reencarnación, y apunta con bastante tino que se hace necesario creer en la Reencarnación para poder justificar la Justicia Divina. Es un buen sermón. Ignoro de dónde tomó sus particulares puntos de vista, y si este sermón llegó a ser pronunciado en

la Corte, pero de todos modos, yo lo encontré muy acertado. Sin embargo, son pocos los capellanes de esta clase. En general, la doctrina de la Reencarnación ha desaparecido, pero en verdad, ha hecho su trabajo, o mejor dicho, la falta de ella ha hecho su trabajo, pues la gente, usando su mente concreta, desafía a la Justicia Divina y le exige una respuesta. Si solamente hay una vida, se hace muy difícil justificar el por qué de la vida de un niño que haya nacido, por ejemplo, de un padre borracho y una madre meretriz, en cualquiera de los barrios más depravados de una gran ciudad, que haya crecido en medio de golpes y malas palabras, que se le haya enseñado a robar por oficio, y que cuando no logre traer unos centavos a la casa, sean ganados o robados, se le castigue duramente; que sus aportes se empleen en aguardiente; y que finalmente, viviendo siempre fuera de la ley, la ley misma lo empuje hacia el crimen y gaste quizás veinte o más años de su vida en presidio, de donde saldrá convertido en un perfecto criminal, o para terminar su vida en la horca. En este caso tendríamos derecho a preguntar: ¿Qué es lo que ha logrado este hombre de la vida? ¿Qué sabe él de su belleza y esplendor, de arte, de poesía, de refinamiento, de pensamientos delicados? ¿Qué ha oído él de las lecciones que la vida tiene que enseñar a los hijos de Dios? ¿Qué ha aprendido este hombre durante el curso de su vida miserable? Y si a la par de este individuo, ponemos a otro niño que haya nacido siendo un genio, o un santo, gentil en sus maneras, de pensamientos generosos, pronto a compartir lo que tiene con los demás, emanando libremente de si el poder intelectual, y que encuentra su camino siempre sembrado de rosas, alabado por todos a causa de esas cualidades que le han venido llovidas del cielo,— entonces, si no es cierta la Reencarnación, tendríamos que convenir, a poco de pensar en ello, que ningún Dios de Amor, que fué capaz de dotar a este niño de un alma de genio, hubiera sido capaz, porque sí, de crear el otro niño descrito antes con un alma tan miserable y desgraciada.—(Continuará).

Himno al Sr. Buddha

I. La visión

Sentado en un lugar de gran silencio tuve una visión. El primer repunte de la aurora, silenciosa se asomaba; las grandes montañas azules se elevaban con sus picos dorados hacia el oscuro firmamento; al derredor de la negra leñera los pájaros de color negro y amarillo se

disponían a dar la bienvenida al sol. Me senté en el suelo con las piernas cruzadas y medité. Olvidé las montañas azules con sus picos iluminados por el sol y los pájaros; olvidé al profundo silencio y al dorado sol. Perdí el conocimiento de mi cuerpo; mis miembros estaban sin sentido tranquilos y relajados. Una gran alegría, intensamente profunda, llenaba mi corazón; mi mente aguda y anhelosa, estaba concentrada y el mundo transitorio había desaparecido. Me sentía lleno de poder.

Como las brisas de oriente que de improviso se presentan para refrescar al mundo, así ante mí con las piernas cruzadas, en Su simple magnificencia, con Su amarilla vestidura, como el mundo le conoce, estaba, el Maestro de los Maestros. El gran Sér, sentado e inmóvil me miraba. Le miré, incliné mi cabeza y doblegué mi cuerpo.

Me mostró el progreso del mundo; me señaló la diferencia inmensa que había entre el mundo y el más grande de sus Maestros. Cuán poco se comprende de lo mucho que se enseña; cuán gloriosamente El se remonta por encima de nacimientos y muertes, libre de sus tiranías y de los enredos de la rueda. Obtenida Su Iluminación, dió al mundo la Verdad, como las flores dan su perfume.

Cuando miré aquellos piés sagrados que una vez recorrieron la feliz tierra de la India, sin esfuerzo mi corazón se desbordó de ilimitada, no restringida e insondable devoción.

Me perdí en aquella felicidad. Comprendió mi mente la Verdad con extraordinaria facilidad; aquella Verdad que El se adelantó a conquistar. Yo me perdí en aquella felicidad. Mi alma comprendió la infinita simplicidad de la Verdad. Yo me perdí en aquella felicidad....

II. El Himno

Tú eres la Verdad; Tú eres la Ley; Tú eres el Refugio; Tú eres el Guía; el Compañero y el Bienamado. Tú me has arrebatado el corazón; Tú has conquistado mi alma; en Tí he encontrado mi consuelo; en Tí está la mi Verdad estable.

En donde Tú has pisado, pisaré yo también; donde Tú has sufrido y triunfado, allí reuniré fuerzas para sufrir y triunfar; donde Tú has renunciado, allí cultivaré la renunciación. He de ser desapasionado y libre como las estrellas. Eternamente feliz es aquel que te conoce; igual al océano, mi amor es insondable; he encontrado la Verdad y la Calma que fortalecen mi espíritu. Ayer anhelaba todavía separarme del dolor del mundo e ir a un apartado lugar de las montañas libre y alejado de todo, esperando encon-

trarte allí, y ahora Tú has aparecido dentro de mí.

Te llevo dentro de mi corazón; donde quiera que miro, allí estás, en la calma, en la felicidad, en la plenitud del mundo, en la personificación de la Verdad. Mi corazón está firme y mi mente concentrada en la plenitud de Tu Ser. Semejante a las brisas de oriente que de improviso se presentan para calmar al fatigado mundo, así se me presentó la Verdad. Yo soy la Verdad; yo soy la Ley; yo soy el Refugio; yo soy el Guía, el Compañero y el Bienamado.

Donde quiera que miro Tú estás allí en la calma, en la felicidad que llenan Tu mundo; en la personificación de la Verdad. Como la luz que se ve a gran distancia en la oscuridad, así te veo a Tí. Yo te he seguido a través de muchas vidas, a través de penas y alegrías, de dudas, de sospechas, sobre espinas, en condiciones favorables, y por las calles de grandes ciudades. Y lo que me causó tan viva emoción fué comprender que seguía Tu Gloria, Tu Existencia, y Tu Hermosura desde el principio del mundo.

Jamás estuve seguro de mí, ni sentía estar en paz conmigo mismo, con el hombre o con la serenidad del cielo. Después de esa gran incertidumbre nació de pronto la certeza; semejante a las brisas de oriente que de improviso se presentan y calman al fatigado mundo. Del mismo modo se me presentó la Verdad, y de aquí en adelante seguiré Tú imagen.

Soy fuerte porque Tú eres mi eterno compañero; fuerte como el torrente que desciende por la falda de la montaña. Soy firme porque Tú eres mi consejero, porque de Ti recibo revelación plena. Yo nada soy, así como el fugaz pasar del viento; pero desde que Tú te has manifestado en mí, soy como los ríos que en alegre danza desembocan en el mar. Soy Tu enviado. Porque siendo Tu enviado, todo lo que hago es para Tí. Mi corazón está en llamas y me estoy unificando contigo eternamente; con cada aliento estoy transformándome en Tu imagen que Tú me has revelado.

Estoy en la plenitud, pleno como el océano a pesar de que los ríos fluyan a él. Tu Majestad ha despertado Tu poder en mí, para asir en la cumbre Tu Verdad. Tu mirada ha quemado toda la escoria; estoy purificado; estoy santificado. Lo que la rosa es al pétalo, Tú lo eres para mí. Como las cimas de las montañas que entre las nubes se pierden a la vista, así mi mente hacia Tí se pierde en el espacio. A manera de las danzantes aguas sobre el resplandeciente mar, así mi corazón está en extática danza en Tu Amor. Como la pequeña gota de agua que se une al gran océano, así yo me he unido a Tí. Como las sombras que acrecientan al atarde-

cer, así mi alma creció inmensamente en Tu luz. Mi amor a Tí, ha despertado el amor hacia los demás. ¡Oh, hombre! ¿Qué conoces tú del amor? Tengo que llevar los hombres hacia Tí; tengo que hacer que Tú seas su eterno compañero; ellos deben conocerte así como yo te conozco; como el Perfecto, el Simple, el Glorificado, como la Fuente de la Verdad. Conociéndote a Tí, ellos pondrán a un lado sus juguetes, sus pequeñeces, sus niñerías, su pompa, sus complicaciones religiosas, sus ritos y sus ceremonias. Pues Tu eres el fin de toda pena, de toda gloria, de todo conocimiento.

¿Qué es la Religión? ¿Qué es el Culto? ¿Qué son los templos y los Altares del mundo? Tú eres la Meta de todas las cosas; sólo en Tí está la iluminación y la felicidad del mundo. Doquiera yo miro, Tú estás allí en la calma, en la felicidad, en la plenitud del mundo; en la personificación de la Verdad. Yo soy la Verdad; yo soy la Ley; yo soy el Refugio, yo soy el Guía, el Compañero y el Bienamado.

* * *

El sol se estaba ocultando mientras yo estaba de pie en la cumbre observando su desaparición detrás de las montañas. En el centro de aquel resplandor, cubierto de amarillentas nubes, Tú estabas sentado. Toda la vasta mansión celeste estaba en adoración; el cielo y las nubes con su amarilla vestidura eran Tus adoradores, Tus discipulos. El mundo mortal aclamaba con alegría, asociándose a su adoracion; los pájaros, los valles lejanos, los vehiculos que pasaban a grandes distancias, los grillos y la brisa entre los árboles. Las obscuras montañas, atónitas por la adoración universal, veneran de pie admirando ellas mismas su propia grandeza. En aquel momento de completo silencio todo te percibe como Tú eres, pues en aquel gran silencio un inmenso deseo nació en mí de traer el mundo hacia Tí, a Tu perfección y a Tu felicidad. Tú sólo eres el altar, aunque los hombres adoran en los altares de diferentes templos; sólo Tú ya eres la imperecedera verdad aunque los hombres la revistan de distintos nombres. Tu vestidura es el Cielo.

Yo amo al mundo y con él todas las cosas. Quiero traerlo para que te adore, para que te rinda culto, porque Tu belleza es la verdad. Inmensa felicidad ha llenado mi sér por haberte encontrado. Aunque colocasen un millar de soles encima de las montañas, Tu resplandor no quedaría oculto. Como nunca se repite una puesta de sol, sino que cambia constantemente de día en día, así deseo ser para Tí más glorioso y más perfecto. Yo quisiera ocupar el corazón de los hombres, hasta que comprendieran Tu perfección.

En Tu mirada está el torbellino,

las suaves brisas, el sagrado Himavat, las bajas llanuras, el valle feliz y los azules cielos. En Tí están todas las cosas. Tú eres la Felicidad del mundo y la Felicidad es el Sendero de la Verdad.

* * *

Como la lluvia que lava los árboles del borde del camino, así lo terrenal de las edades ha sido lavado en mí. Como los árboles que centellean al sol después de una suave lluvia, así mi alma se deleita en Tí. Como los árboles que confían sus inmensas fuerzas a sus raíces, así confío yo en Tí, que eres la raíz de mi fuerza. Como el humo que se eleva hacia el Cielo en forma de recta columna en una tarde serena, así yo me elevo hacia Tí. Como la pequeña laguna al lado del camino refleja la imagen del cielo, así mi corazón refleja Tu Felicidad. Como la solitaria nube que está recluída en la montaña enviada desde los valles, así estuve yo recluído generaciones tras generaciones en lugar apartado. Como una gran nube que acelerada por un fuerte viento, desciende al valle, así desciendo yo al valle de dolores y de transitoria felicidad, donde hay nacimientos y muertes, luz y sombra, lucha y pasajera paz y estancamiento en el bienestar; en donde el pensar es lastimar y el sentir crear dolores. A ese valle yo descenderé, puesto que yo he triunfado; porque en mí Tú has nacido.

Como la luz que penetra a través de la oscuridad, así Tu Verdad penetra al mundo; como la lluvia que purifica la tierra y lo limpia todo, así tu Verdad purificará al mundo. Durante edades, y a través de muchas vidas me he preparado; pero ahora, hela aquí! La copa está llena; el mundo beberá en ella. El hombre crecerá en Tu divinidad; Tu Felicidad brillará en su semblante porque Tu Mensajero saldrá al mundo.

Yo soy el que abre el corazón del hombre, el que da consuelo. Yo soy la Verdad; yo soy la Ley; yo soy el Refugio; yo soy el Guía, el Compañero y el Bienamado.

J. Krishnamurti.

El Trabajo de la Orden Teosófica del Servicio

Conferencia por Max Wardall,

Ommen, agosto de 1927.

El trabajo de la Orden del Servicio representa algo muy precioso en las actividades de la Sociedad Teosófica. Fué hace cerca de dos años, en Adyar, bajo el gran árbol banyano, que oí al Obispo Arundale dar un mensaje de uno de nuestros Hermanos Mayores, el gran Maha-

chohan, y algo de lo que dijo permanece aún en mi mente como una de las frases más sustanciosas que yo haya jamás oído. Fué ésta: "Moveos, hermanos de la luz, en medio de la oscuridad que es vuestro deber y el Nuestro disipar". Esa afirmación significa que los miembros de la gran Jerarquía nos han unido a Ellos en el trabajo de disipar las nubes de oscuridad en el mundo. Hace unos pocos años, cuando la Sociedad comenzaba a organizarse, nuestros miembros pensaron que todo lo que necesitaban hacer era aprender de la filosofía que acababan de abrazar. Empleaban la mayor parte de su tiempo en investigaciones intelectuales. Yo sé de muchos miembros que todavía creen que el deber principal del teosofista es enseñar Teosofía y nada más; que sus actividades y su vida no son realmente de ninguna importancia y que lo que precisa hacer es enseñar las doctrinas teosóficas en todas las formas posibles. En cierto modo, eso es así. Hay dos clases de gentes en el mundo: los que saben y los que no saben, y es deber incuestionable de los que saben enseñar a los que no saben, pero es también cierto que para conocer una cosa, para saber una verdad, hay que vivirla. No podemos trasmitir a otros aquello que nosotros no vivimos. Cuando Krishnaji nos dice que el Reino de la Felicidad está dentro de nosotros, y que debemos irradiar esa felicidad, él da a entender que sólo en esa forma podremos trasmitirla a los demás. Es solamente cuando somos despertados desde nuestro interior y manifestamos en nuestras vidas la verdad de la Teosofía, que podremos influenciar el mundo.

Yo considero la Orden del Servicio como las manos de la Sociedad Teosófica. Las manos y el corazón van juntos, y no podréis seguir la vida divina a menos de que os dediquéis al servicio de esa vida en forma práctica. La Sociedad Teosófica del Servicio existe a fin de que nosotros, como individuos, lleguemos a ser más hábiles para aliviar la infelicidad y el sufrimiento del mundo; a fin de que podamos hacer de la Teosofía un poder vivo en nuestras vidas y en las vidas de otros.

La Orden tiene ante sí un porvenir de actividad sin paralelo y es uno de los movimientos más significativos de nuestra época. Esta asamblea de la Orden de Ommen, a la cual asisten Hermanos Jefes y hermanos de muchos países, es una reunión de gran importancia porque en ella deberemos trazar una norma de trabajo que gradualmente intensifique nuestra utilidad para los años que vienen.

Yo supongo que vosotros habréis experimentado en vuestros países, como nosotros en el nuestro, que la Sociedad Teosófica ha surgido repentinamente de su modesta oscuri-

dad al brillo pleno de la luz del día. Quiero decir con esto que ya no somos más desconocidos. Por todo nuestro país de los Estados Unidos Krishnaji y la Dra. Besant han hablado del gran mensaje del futuro y todo el mundo ha comenzado a preguntar: "¿Qué es esa Sociedad Teosófica?" ¿"Quiénes son esos teosofistas y qué es lo que están haciendo?". En realidad, una luz despiadada nos está iluminando: la luz de la publicidad y algunos de nosotros no nos vemos muy bien a la claridad de esa luz, porque no estamos haciendo lo que un teosofista debería hacer y no estamos sirviendo las causas del mundo como se requiere en la época presente. Por lo tanto yo miro a la Orden del Servicio como algo de la mayor importancia, porque ella va a enseñarnos cómo debemos trabajar eficaz y competentemente en las cuestiones que se refieren al interés del mundo.

Se me ha pedido que os diga algo sobre el trabajo que está realizando la Orden del Servicio en los Estados Unidos, y así trataré de hacerlo. Desde que se comenzó el trabajo en mayo de 1926, hemos adquirido má de 800 miembros, establecido 55 centros o ramas en todo el país, desde el Pacífico al Atlántico, y desde el Canadá hasta México. Tenemos en esos 55 centros un gran número de teosofistas verdaderamente activos, que no sólo se contentan con leer las enseñanzas, sino que también las están viviendo. No se contentan tampoco con trabajar solamente, sino que procuran trabajar con eficacia. Crea que no hay nada más patético que ver a una persona inteligente y desinteresada corriendo por todas partes con el deseo de hacer el bien y haciendo en realidad más daño que provecho. Habemos muchos de nosotros así. Es porque no sabemos cómo; porque no tenemos la debida dirección. El impulso es bueno, pero cuando tratamos de ir hacia el Este quizás vamos al Oeste por no estar educados en el arte de la acción. El primer requisito esencial en cualquier organización que se dedica a hacer cosas es que tal organización opere automáticamente. En los Estados Unidos hemos elaborado un plan semejante al que fué adoptado para su aplicación general en una reunión celebrada el otro día con la presencia de la Dra. Besant. El esquema[1] que habéis visto os indicará a todos como trabajará la Orden del Servicio en adelante como un cuerpo internacional. Toda buena organización cambia, pues sin el cambio viene el estancamiento, y es de esperar que en el futuro podamos

(1) Se refiere a un diagrama que aparece en la revista "Servicio" y el cual muestra la organización completa de la Orden en su aspecto nacional así como en sus actividades dentro de los Estados Unidos y en determinada ciudad.

desarrollar algo más fuerte y mejor.

La nueva organización de la Orden del Servicio tendrá como su Jefe a su fundador, la Dra. Annie Besant; asociados con ella hay dos consejeros que ella nombra. A través de ese triángulo fluirán las energías empleadas por la Orden. El Jefe ejecutivo de la Orden, el oficial que organiza y dirige el trabajo y da las normas de la Orden, será conocido como Secretario Internacional. Partiendo del Secretario Internacional habrá líneas de comunicación con los Hermanos Jefes de los países respectivos. El Hermano Jefe de un país es el jefe director del trabajo allí. Bajo su dirección funcionarán los diversos centros. Su representante en cada centro se designará Hermano Director. Este a su vez nombra su gabinete compuesto de siete Hermanos, todos miembros de la Logia, cada uno de los cuales se halla a la cabeza de alguno de los departamentos siguientes:

1) Servicio Social
2) Protección a los Animales
3) Paz Mundial
4) Vigilante
5) Vuelta a la Naturaleza
6) Curación
7) Artes y Oficios.

En los Estados Unidos tenemos siete departamentos en cada centro, dirigido por ese gabinete de siete Hermanos y el Hermano Director. Esos siete departamentos no son tal vez los que vosotros escogeríais para vuestros países, por cuanto vuestros problemas pueden ser diferentes de los nuestros. Yo no creo que los problemas de los Estados Unidos sean exactamente iguales a los de ningún otro país. Los problemas de la miseria no nos afectan tanto allá; los problemas de las habitaciones, de las mujeres y los niños, que tenéis en Inglaterra, no nos preocupan tanto a nosotros. Tenemos, naturalmente, problemas de la mujer y el niño, y también en algunos lugares las condiciones de vida son malas, pero tomado en conjunto, las dificultades que tenemos que afrontar no son las de la miseria y la congestión de habitaciones. Los siete departamentos que hemos establecido representan lo que nosotros consideramos las necesidades principales de nuestro país.

El primer departamento que mencionaré es el de Protección a los Animales. En los Estados Unidos no hay mucho crueldad manifiesta. Por ejemplo, vosotros no encontraréis allí conductores de vehículos maltratando sus caballos, ni gentes crueles con los perros y gatos, con la misma frecuencia que en algunos de los países europeos. Hay allí un extendido sentimiento de ternura para con los animales, pero tenemos por otro lado el problema de

la alimentación de carne, el de las pieles y plumas y el de la vivisección. Esos son tan apremiantes allí como en cualquier otro lugar del mundo. En la ciudad de Nueva York se sacrifican anualmente veinte millones de animales para consumo alimenticio. Hay más crueldad involucrada en la carne que se come que en todas las otras formas de sufrimiento animal del mundo entero, juntas. Esto es algo que las gentes no han comprendido y forma parte del programa educativo de la Orden del Servicio en los Estados Unidos. Insistimos de un modo especial en el vegetarianismo por la enorme matanza que implica la alimentación carnívora. Mientras los animales sean criados para ser consumidos en carne, tendremos una falta de coordinación en nuestro programa evolutivo. Debemos aprender que podemos muy bien pasarnos sin comer carne, y esto deberemos enseñárselo al mundo. Entiendo que hay como un millón de vegetarianos en los Estados Unidos y el número aumenta cada día. Uno de nuestros ricos propietarios de restaurants en los Estados Unidos, que ha abrazado recientemente la causa del vegetarianismo, posee una cadena de establecimientos en todo el país y está comenzando a presentar un programa educativo en ellos. Hay algunas instituciones religiosas, aparte de la Sociedad Teosófica, que están trabajando por abolir la superstición de la alimentación carnívora. Así, nosotros consagramos una buena porción de nuestro tiempo a nuestro trabajo de Protección a los Animales, a conferencias sobre vegetarianismo y propaganda educativa. También estamos trabajando contra el uso de pieles y plumas. Eso es algo que encontraréis especialmente en los países ricos; particularmente las mujeres están ansiosas de conseguir las mejores plumas y pieles que se puedan hallar y van grandes expediciones hacia el Norte, a la región antártica, a traer nuevas especies de pieles para adorno. Eso habrá de terminar, pero nadie sabe cuánto tiempo tendrá que pasar para poder desarraigar esa forma particular de crueldad femenina. El trabajo antiviviseccionista está marchando muy bien en los Estados Unidos, bajo la dirección de Mr. Robert Logan.

El departamento siguiente es el del Servicio Social. El trabajo en esta línea, es en los Estados Unidos interesante y extenso. Incluye el visitar y ayudar a numerosas gentes que son ciegas, inválidas y enfermas. También se ocupa de la delincuencia infantil, de las prisiones, de la abolición de la pena de muerte y de todas las diversas clases de reforma penal. Es uno de nuestros más grandes departamentos. Probablemente el mejor trabajo se ha realizado en él en favor de los ciegos. En virtud

de nuestro trabajo se ha podido traducir algunos libros teosóficos al sistema Braille. Todos vosotros sabéis lo que es ese sistema: una forma de escribir de modo que pueda ser leído con los dedos, por los ciegos. Tenemos más de 40 obras teosóficas (de la Dra. Besant, el Obispo Leadbeater y otros) traducidos al sistema Braille y enviados por todo el país, a los ciegos que están buscando luz, como lo están todo ellos. Si no pueden tener la luz del sol, ellos buscan la Luz de la razón. El Gobierno de los Estados Unidos nos ha dado franquicia postal. Podemos enviar cualquier cosa a cualquier parte del país sin pagar franqueo. Esto implica desde luego que podemos realizar una vasta labor de propaganda teosófica entre los ciegos.

El siguiente departamento que tenemos es el de la Paz Mundial. Nosotros no creemos que ningún trabajo vale la pena de ser realizado si ha de ser destruído un día por la devastación de una guerra universal. Yo no soy de los que creen que tendremos pronto otra guerra que destruirá la civilización, pero sí soy de los que piensan que si hubiese otra guerra, es probable que ella sería una guerra contra la civilización misma. Esto quiere decir que las mujeres y los niños serían los objetos del ataque; que las grandes ciudades que han sido levantadas con infinita paciencia y cuidado serían destruídas; que retrocederíamos nuestra civilización tal vez mil años y que nuestras adquisiciones culturales en gran parte desaparecerían. Por primera vez tenemos en nuestras manos los recursos para nuestra propia destrucción; es posible que cometamos suicidio; el asunto es: ¿lo cometeremos? El trabajo del departamento de Paz Mundial es de la más alta importancia. Estamos dedicando una buena porción de nuestro tiempo a establecer centros en los cuales la Paz Mundial pueda ser objeto particular de nuestros esfuerzos. En ese trabajo damos especial importancia el poder del pensamiento. Hay muchas sociedades q' están trabajando por medio de recursos diplomáticos y de éstos y aquellos otros métodos, pero nuestro trabajo especial es de educar a las gentes con respecto al poder del pensamiento, porque, después de todo, "la guerra es un estado mental". La guerra no es una condición; es un estado de conciencia y la única forma de dominar ese estado de conciencia en la raza humana, es por medio del poder del pensamiento. Deben cambiarse las corrientes de pensamiento; la guerra desciende al mundo físico desde los mundos mental y emocional; las guerras son creadas en gran parte por el impulso y la inspiración de nuestros sistemas económicos y de competencia. Mientras el mundo esté ocupado

luchando por el alimento, y mientras las naciones estén celosas y llenas de odio y ambición económica, encontraremos siempre centelleando en los mundos mental y emocional ese fuego que engendra las guerras.

La educación de la raza humana significa el establecimiento de un sentimiento de fraternidad en la mayoría de nosotros por lo menos; y la única forma como eso puede producirse es, exteriormente, sustituyendo la competencia por la cooperación e internamente cambiando la actitud de oposición por la de armonía. En los Estados Unidos estamos trabajando especialmente desde los mundos interiores y estableciendo grupos de meditación. Tenemos al frente de ese departamento lo que llamamos un Hermano de la Paz. El Hermano de la Paz reune a su alrededor un grupo de personas que se comprometen a lanzar, todos los días al medio día, hacia el mundo mental, su ideal de paz, fraternidad y buena voluntad. El mismo se compromete a pensar fijamente en esto cada día, durante 2 minutos, mientras el sol se halla en el meridiano. Y todas las semanas se reunen estos hermanos de la paz y dedican media hora a leer algo sobre la paz y a meditar sobre ello. No hay ninguna discusión; solamente un rato de serena firmeza, dedicado a esparcir la vibración de paz y buena voluntad. Ese es el aspecto interno del trabajo. También vamos afuera y nos afiliamos en nuestras actividades consagradas a conseguir la paz por medio de convenios, etc., pero el trabajo en que insistimos más es el trabajo interno, de cambiar las corrientes de hostilidad y discordia que existen en los mundos superiores.

El departamento que sigue es el de Curación. En cada centro tenemos un departamento de Curación. Tal vez os parezca algo curioso que la Orden del Servicio se dedique a curar. Pareciera que la Orden del Servicio debiese trabajar más hacia afuera, y que la curación es algo subjetivo, pero existe el hecho de que muchos teosofistas están enfermos. Si no están actualmente quebrantados se hallan próximos a estarlo; y en nuestro país especialmente tenemos muchas gentes neuróticas que ingresan en nuestra Sociedad. Hemos encontrado que el trabajo de curación es muy útil, no solamente en el sentido de curar el cuerpo, sino también para espiritualizar la comprensión de las gentes que participan de él. Se ha adoptado el plan de la Liga de Curación que se inauguró en Inglaterra hace pocos años. La aplicación de los principios de la ley espiritual de la vida, a la salud, es ejercida bajo el ritual de la Liga de Curación. Es realmente la única forma de curación que yo haya estudiado, encontrándola la única que posee una base sólida. En los Estados

Unidos hay centenares de escuelas que pretenden curar el cuerpo por medio de métodos espirituales, magnéticos, mentales o de otra índole psíquica o subjetiva. Cada una tiene una chispa de verdad en el fondo pero sólo ayudan al individuo en una pequeña parte del camino. Lo llevan hasta el umbral del verdadero mundo de curación, y luego él tiene que luchar solo, fracasando por regla general. Muchas formas de curación que tenemos hoy día en el mundo son altamente peligrosas para los pacientes, y algunas veces hasta lo hacen retroceder en su sendero evolutivo. Yo entiendo que la Ciencia Cristiana ha llegado a ser una de las más poderosas religiones en el mundo actualmente; aunque sólo tiene unos 50 ó 60 años de establecida, esa sociedad ha adquirido cien adeptos mientras que la Teosofía sólo hacía uno. Y tal vez vosotros sepáis por qué eso es así. Es porque aquélla ofrece al individuo algo que puede acrecentar su bienestar material. Ellos creen en la prosperidad y la riqueza y recalcan el hecho de que lo Divino dentro de nosotros puede conducirnos a una externa paz y armonía. La Ciencia Cristiana todavía se está extendiendo, y la Teosofía estará todavía elevando al cielo su bandera cuando las gentes hayan olvidado hace mucho tiempo lo que Mary Baker Eddy enseñaba. No digo esto con desprecio para la Ciencia Cristiana; ella está produciendo mucho bien, pero las verdades enunciadas por la Ciencia Cristiana son verdades fragmentarias comparadas con el gran cuerpo de enseñanzas de la Teosofía. La doctrina teosófica posee una infinita variedad, complejidad y profundidad; está calculada para perdurar a través de los siglos; pero cuando se llega al problema de la curación, no os es preciso acudir a la Teosofía, la Ciencia Cristiana, ni a ninguna otra forma de enseñanza religiosa; debéis buscar dentro de vosotros mismos, el verdadero camino, porque la curación es siempre autocuración. No hay otra forma. Nadie puede colocar su mano sobre vosotros y curaros. Yo no creo que Cristo curó a nadie a guisa de milagro. Yo creo que el individuo que era tocado, era levantado por su propio poder y por su propia fe; y me parece que Cristo indicó esto muy claramente. Recordáis de aquella mujer que se arrastró hasta El y tocó la orla de Su vestido, siendo curada; y El se volvió y le dijo: "Mujer, alégrate; tu fe te ha sanado". El nada dijo de haberla curado, sino de haberse ella curado a sí misma; y cuanto más estudiamos los milagros de curaciones, más seguros estamos de que se trata de un proceso subjetivo que actúa sobre el paciente. Es posible para los individuos restituirse a un estado de armonía divina si son lo bastante

espirituales para hacerlo, pero ha de haber la base de espiritualidad en ello, pues de lo contrario sólo se obtendría una cura impermanente.

Por medio de nuestro departamento de curación estamos tratando de educar, porque es preciso educar a las gentes para poder curarlas. No es de ningún provecho, si os duele la cabeza o el estómago, ir donde un médico a que os dé una píldora con la cual os quite el dolor, os cobre $ 2.00 o lo que sea y os vayáis a casa. El médico os ha robado vuestro dinero y vuestra educación, porque a menos de que sepáis por qué tenéis un dolor, a menos de que él os diga qué fué lo que os hizo y por qué y cómo os pusísteis así, él no os ha traído una bendición sino que os ha hecho un perjuicio. Y eso mismo se puede aplicar a todos los sistemas de curar. Ellos deberían curar. Las leyes de la vida nos mantendrán en espléndida salud, si vivimos en armonía con ellas.

Un departamento especial se ha establecido con el propósito de estimular la simplicidad, la armonía y la salud por medio de hábitos de vida sanos y naturales. Los elementos de pureza y de nobleza se hallan ausentes en la mayor parte de los mortales civilizados por causa de los desordenados y complejos métodos de vida. La civilización asegura y preserva los ideales de cultura, pero conspira contra las austeras virtudes de la humanidad. Nosotros tratamos de enseñar métodos sanos y seguros de volver a la naturaleza; alimento apropiado, vestido apropiado, ejercicios armoniosos y baños de sol. La reforma alimenticia recibirá especial consideración por su influencia vital en la salud y la felicidad de la raza humana. Más de dos millones de personas en los Estados Unidos son incapaces de atender a sus deberes ordinarios por causa de enfermedad. "La mayor parte de las gentes están tratando de conseguir por la oración lo que solamente puede alcanzarse por un régimen alimenticio correcto", ha dicho un gran pensador. Esto es cierto. Nadie puede pensar con claridad o actuar con propiedad cuando su cuerpo se halla harto y envenenado con una alimentación intemperante e inconsiderada.

El Hermano que dirige el departamento de Vuelta a la Naturaleza ha de ser una persona estudiosa que constituya un ejemplo de vida pura, natural y saludable. Para ese cargo no necesitamos una persona anémica, de complexión cetrina o expresión de ansiedad. Buscamos para ello una persona sana, de ojos alegres y cuyo cuerpo revele que practica las enseñanzas y que sabe vivir.

El departamento siguiente lo llamamos de Artes y Oficios. Está tra-

bajando en las direcciones establecidas por Mr. Jinarajadasa en su Comunidad. Tratamos de inducir a nuestros miembros en todas las formas posibles, a aplicar las leyes de la belleza. A embellecer sus Logias, a embellecer sus vidas, a procurar música y dramas artísticos a las gentes infelices de los hospitales y las prisiones. Estimulamos el lado artístico de las gentes en dondequiera que podemos. Este departamento ha llegado a ser una de las actividades más importantes de la Orden Teosófica del Servicio.

Tenemos aún otro departamento al que deseo referirme, y es el que se halla presidido por el Vigilante. El Vigilante es la persona que se mantiene mirando al mundo, para buscar nuevas formas de servicio. El constituye los ojos de la Orden. Puede ser una persona que no se halle en el rayo de la acción. Muchos de nosotros no se hallan en él. Puede ser un tipo de persona introspectiva y reflexiva, pero si lo es y además es observadora, estará continuamente proyectando nuevas cosas para que sus Hermanos realicen. El mismo probablemente nada hará, pero dirá a los demás lo que pueden hacer. Creo que todos vosotros habréis visto ese tipo en vuestras Logias; la persona que sabe de todo, es capaz de dirigir a los demás, pero nunca hace gran cosa por sí misma.

Es muy curioso, la forma como puede ser empleado todo el material humano en el trabajo de la Orden del Servicio. Hallaréis que muchas gentes que no lo parecen, resultan espléndidos trabajadores si se encuentra su línea adecuada. Lo principal que un Hermano Jefe debe hacer es dejar que cada individuo escoja su propia actividad. Tenemos, en los salones de nuestras Logias, carteles a la vista en los cuales todas estas actividades se hallan expuestas, y cuando un miembro nuevo ingresa en la Orden se le lleva allí y se le dice: "He aquí algunas de las cosas que la Orden Teosófica del Servicio está tratando de hacer. Sírvase estudiarlas y ver si hay entre ellas algo que le agrade, algo que Ud. quiera hacer". Es probable que entre las diversas agrupaciones él encuentre algo que le gustaría hacer y dirá: "Sí, esto me gusta. Yo visitaré enfermos", o dirá: "Me gusta el trabajo de sociedades humanitarias, o prefiero el trabajo de curación". Lo que él desee hacer, eso le dejamos que haga. Puede ser que más adelante encuentre que se equivocó en su elección y desee ser trasladado a otro departamento; está bien, lo mejor es dejar siempre que los individuos sean influenciados por sus propios ideales y sus naturales tendencias. Si decís a alguno: "Ud., a la Protección de los Animales", y él no está capacitado para, eso será sin duda un fracaso. Dejad que

cada uno escoja por sí mismo, y con este cartel en el local de las Logias, encontraréis que al final del primer año, la mayor parte de los miembros de cada Logia estarán haciendo algo, y cuando las gentes están haciendo algo son buenos teosofistas.

Esta reunión de tantas gentes procedentes de tan diversas partes del mundo, produce la más grande inspiración. Yo vi muchas, muchas gentes, en Adyar; he asistido a otras Convenciones Internacionales, pero esta asamblea de la Orden del Servicio, después del Congreso de la Estrella, en el cual todos estábamos llenos de la inspiración producida por la presencia del Gran Instructor; esta reunión, al final de aquel extraordinario derrame de fuerzas, ha de significar mucho para todos nosotros, y regresaremos a nuestros propios países llevando con nosotros una nueva antorcha, nuevo calor, nuevo poder para curar y para bendecir. La Orden del Servicio será el canal en el cual muchos de nosotros trabajaremos. No es el único canal, y muchos dirán que no es tampoco el mejor, pero ella es **nuestro** canal. Ha sido establecida por nuestra gran Presidenta para ayudar al mundo en sus necesidades. Ha sido establecida para que nosotros, como individuos, podamos identificarnos con movimientos humanitarios, sin peligro para nuestro movimiento. La Sociedad Teosófica no puede abrazar esta causa o la otra, pero cada uno de vosotros, individualmente trabajando por medio de la Orden, puede hacer lo que desee. Así pues, la Orden Teosófica del Servicio es el vehículo activo por medio del cual el esp'ritu del amor, tolerancia y buena voluntad, puede manifestarse en el mundo.

Sobre lo Bello o sea el tratado sexto de la primera Enneada de Plotino

I

Lo Bello se dirige principalmente a la vista; pero hay una belleza del sonido también, tanto en el arreglo de las palabras como en toda música—porque la melodía y la cadencia son bellas—y, elevándonos del campo de los Sentidos a un orden superior, hay empresas, acciones, facultades y ciencias que encierran belleza, así como existe una belleza de las virtudes.

Si hay otra belleza más elevada todavía lo veremos al proseguir nuestro estudio.

¿Qué es, pues, lo que hace mostrarse bellas las cosas materiales?

¿Qué es lo que inclina el oído hacia el sonido para encontrarlo bello? Y ¿cómo es que, en lo que pertenece al alma, este esquema de las cosas es universalmente bello? ¿Son estas cosas diversas, bellas, en virtud de algún principio común o hay una Belleza peculiar a lo que tiene forma y otra a lo que no la tiene? Y ¿qué clase de entidad puede ser esta Belleza o estas distintas Bellezas?

Consideremos que ciertas cosas, los cuerpos por ejemplo, son bellos no por derecho propio sino por un "algo" de que participan, mientras que otras cosas son esencialmente bellas, como lo es la nturaleza de la virtud. Los mismos cuerpos se muestran a veces bellos, a veces feos; de suerte que su cualidad de cuerpos es distinta de su cualidad de bellos. ¿Qué es este "algo" que se manifiesta en los cuerpos? Es alrededor de este punto que naturalmente comienza nuestra investigación.

¿Qué es lo que atrae la mirada de los que contemplan un bello objeto y los empuja hacia él y los fuerza a ponerse cerca de él y hace este objeto agradable a la vista? Si llegásemos a posesionarnos de eso, quizás podría servirnos como un punto de partida para descubrir lo que se halla más allá.

Casi todos los hombres afirman que la simetría de las partes entre sí y con relación a un todo, acompañada de cierta gracia en el color, constituyen la belleza que se revela al ojo; que en las cosas visibles—y en todo lo demás—ser bello equivale a ser simétrico y a estar hecho según cierta medida.

Pero esta enseñanza, necesariamente implica que sólo lo complejo puede ser bello y de ninguna manera lo que es simple; y que sólo el conjunto tendrá hermosura, puesto que las partes no tienen belleza en sí mismas sino sólo en cuanto sirven a producir la belleza del conjunto. Sin embargo, un conjunto bello exige belleza en las partes porque la Belleza no puede nacer de una aglomeración de fealdades; es necesario que lo bello lo gobierne todo.

Más aún, según esta doctrina, el calor y la luz del sol, que son simples y no tienen la belleza de la simetría, deben encontrarse fuera de lo que es bello. Y, entonces, ¿cómo es que el oro es bello? ¿Y los relámpagos en la oscuridad y las estrellas, por qué son bellos de mirar? Respecto a los sonidos lo simple debe ser desechado, aunque en el conjunto de una bella obra, cada nota es bella en sí misma. Y así, ¿no tendríamos que reconocer, en un rostro cuya simetría permanece inmutable y, no obstante, nos aparece a veces bello y a veces no, que la Belleza es algo diferente de la simetría, así como que la simetría

misma deriva su belleza de un "algo" distinto de ella?

Y si consideráramos la belleza de las empresas o de los sistemas de doctrina, pretendiendo achacarles como causa la simetría, ¿qué simetría puede encontrarse en las bellas empresas, leyes, enseñanzas o ciencias? ¿Cómo podrían las especulaciones colocarse simétricamente las unas en relación con las otras? ¿Tal vez será por estar de acuerdo? Pero también encontraremos idéntica unidad o armonía en las que son feas: la proposición de que la Justicia es un artificio generoso y la de que la Discreción prudente es mera debilidad suenan armoniosamente, se deslizan juntas en franca camaradería.

Por otro lado las virtudes son una belleza en el alma, belleza más verdadera que cualquier otra; pero en la virtud ¿dónde existe la simetría? No puede tener simetría en el tamaño o en el número, por más diversas que las partes del alma puedan ser; pues ¿qué principio de proporción puede entrar en el compromiso o enlace de las facultades o propósitos del alma?

Finalmente ¿cómo puede existir belleza en la Inteligencia, esencialmente solitaria?

II

Entonces, ataquemos el problema de nuevo e inquiramos que es precisamente la Belleza Original en las cosas materiales.

Sin duda existe "algo" que percibimos de golpe: "algo" que nombra el alma como si formase parte de un conocimiento previo, y que reconociéndolo, lo acoge, y con el cual, por decirlo así, se mueve en armoniosa asociación. En cambio, cuando el alma se halla frente a lo Feo, se contrae, lo niega, o se aparta de él, rechazándolo por no estar en armonía con él.

Nuestra interpretación es que el alma—por la fuerza misma de su naturaleza, por el hecho de pertenecer a una existencia más noble en la escala de los seres — cuando ve algo de su linaje o traza alguna de su linaje, se llena de alegría, lo toma para sí, despertándose una vez más al sentimiento de su propia Naturaleza y de lo que le es afín.

¿Pero qué semejanza puede existir entre las cosas bellas aquí y la Belleza Allá?[1] Por que si hay esta semejanza (como discierne el alma) entonces los dos órdenes deben ser parecidos, más ¿cómo puede estar la Belleza Una aquí y Allá?

Nosotros sostenemos que las cosas son bellas por su participación en una Idea-Forma.

(Continuará)

(1) Allá, significa en el lenguaje de Plotino, el mundo de los Inteligibles.